

19.01.95

EL GAL Y LOS COSTES DE LA TRANSICION.

JORDI SOLE TURA

El tema del GAL no es un tema de hoy sino del pasado. Es la expresión de una de las grandes contradicciones de nuestra transición de la dictadura a la democracia y uno de los costes más elevados que tuvimos que asumir durante los primeros años.

Es fácil entenderlo. La transición no se hizo sobre las ruinas del régimen anterior sino habiendo heredado una buena parte de sus aparatos estatales como, por ejemplo, las fuerzas armadas, la administración, las fuerzas de seguridad y las grandes empresas públicas. La transición a la democracia no consistió sólo en terminar con el sistema legal del franquismo y en aprobar una nueva Constitución y unas nuevas reglas de juego democrático, sino también en reformar o intentar reformar dichos aparatos heredados.

En ningún caso fué fácil y menos que ninguno en el caso de las fuerzas de seguridad, porque el margen de maniobra era mucho más estrecho. Prácticamente todos los mandos y los miembros de las fuerzas de seguridad procedían del régimen anterior y tenían que seguir actuando cada día, con un terrorismo de ETA que en vez de apaciguarse con la democracia redoblaba su furor asesino y concentraba sus golpes contra las propias fuerzas de seguridad y los militares. Seguramente los dirigentes de ETA pensaban que con el cambio político y legislativo se produciría unos momentos de fluctuación y de debilidad en la lucha contra el terrorismo que les permitirían ganar terreno.

Como es natural, los propios miembros de las fuerzas de seguridad acogieron el cambio político con diversidad de opiniones y de actitudes. Unos se integraron en él y lo asumieron sin reservas, otros lo rechazaron abiertamente, otros se mantuvieron en actitud expectante. El problema de los nuevos gobernantes democráticos era, por consiguiente, hacerse con el control de la situación en un momento bien difícil y sin tener todos los resortes en la mano. Mientras el gobierno de UCD mantuvo una cierta solidez pudo dar algunos pasos en esta dirección, pero cuando se descompuso las dificultades aumentaron y, con ellas, aumentaron también las posibilidades de acción autónoma de grupos y de personas. Fué entonces cuando empezaron a aparecer siglas, como el Batallón Vasco-Español o la Triple A, que eran otros tantos signos de organización y de acción autónomas por parte de algunos grupos en el seno mismo de las fuerzas de seguridad o próximos a ellas. Esa fué la situación con la que se encontró el nuevo gobierno socialista en 1982, un gobierno que era el primero de estas características en toda la historia de España y que, sin duda, suscitó una considerable emoción entre los miembros de las fuerzas de seguridad con adhesiones claras de unos, rechazos muy profundos de otros y expectativas diversas por parte de la mayoría.

Ese fué el contexto en que se desarrolló el GAL. No debió ser nada fácil para los nuevos dirigentes socialistas de la seguridad del Estado captar todas las coordenadas de la nueva situación y hacerse con las riendas de todo el conjunto. Pero, al igual que antes lo había hecho el gobierno de la UCD, tuvieron que intentar controlar todo aquello en condiciones muy difíciles, por la presión terrorista de ETA y la escasa colaboración de las autoridades francesas del momento. Hoy quizá podamos hacer un análisis desapasionado de lo ocurrido, pero me imagino que durante bastante tiempo debió ser difícil saber si uno controlaba realmente las cosas o era empujado por acontecimientos guiados por otros. De lo que no cabe duda es de que el coste de todo ello fué muy alto, en tensiones, en contradicciones, en incomprensiones

y seguramente también en errores. Pero lo cierto es que se avanzó y la situación cambió radicalmente con el tiempo. Por eso el GAL es, afortunadamente, un problema del pasado .

Desgraciadamente hoy lo estamos transformando en un problema del presente. Más todavía, lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y puede haber muchos perdedores.

Pueden ser perdedores todas las fuerzas políticas, sin excepción. Desde mi punto de vista ésta es una batalla política infame, liderada para colmo por un medio de comunicación y sus financiadores, en la que el objetivo que se persigue es no sólo forzar una elecciones anticipadas sino también, y por encima de todo, deteriorar hasta el fondo la figura de Felipe González, para que éste no pueda volver a ser candidato.

Puede ser perdedor también el poder judicial, ya bastante deteriorado por algunas decisiones controvertidas y que ahora ha sido metido en un feo asunto en el que es imposible deslindar donde empieza y termina lo estrictamente judicial y dónde lo político y financiero. No me atrevo a afirmar que haya colusión entre un juez y un periódico, pero son demasiados los signos que se prestan a la confusión.

Puede perder, finalmente -- aunque espero que esto lo podamos evitar si conseguimos sacar el problema del atolladero actual -- el conjunto de nuestro sistema democrático, atacado en la base misma de su credibilidad. Se están lanzando torpedos mortíferos en su línea de flotación y sólo los podremos detener con una gran movilización de energías y con grandes dosis de sentido común.

Replantear el tema del GAL a tantos años vista sólo tiene sentido si sirve para mejorar y fortalecer nuestro Estado de derecho, el que hemos creado en estos pocos años de sistema democrático. Sólo para eso tiene sentido exigir responsabilidades. Pero me temo que las cosas no van por ahí y que lo que algunos buscan es satisfacer ambiciones o, peor aún, eliminar adversarios políticos al precio que sea.

EL GAL Y LOS COSTES DE LA TRANSICION.

JORDI SOLE TURA

El tema del GAL no es un tema de hoy sino del pasado. Es la expresión de una de las grandes contradicciones de nuestra transición de la dictadura a la democracia y uno de los costes más elevados que tuvimos que asumir durante los primeros años.

Es fácil entenderlo. La transición no se hizo sobre las ruinas del régimen anterior sino habiendo heredado una buena parte de sus aparatos estatales como, por ejemplo, las fuerzas armadas, la administración, las fuerzas de seguridad y las grandes empresas públicas. La transición a la democracia no consistió sólo en terminar con el sistema legal del franquismo y en aprobar una nueva Constitución y unas nuevas reglas de juego democrático, sino también en reformar o intentar reformar dichos aparatos heredados.

En ningún caso fué fácil y menos que ninguno en el caso de las fuerzas de seguridad, porque el margen de maniobra era mucho más estrecho. Prácticamente todos los mandos y los miembros de las fuerzas de seguridad procedían del régimen anterior y tenían que seguir actuando cada día, con un terrorismo de ETA que en vez de apaciguarse con la democracia redoblaba su furor asesino y concentraba sus golpes contra las propias fuerzas de seguridad y los militares. Seguramente los dirigentes de ETA pensaban que con el cambio político y legislativo se produciría unos momentos de fluctuación y de debilidad en la lucha contra el terrorismo que les permitirían ganar terreno.

Como es natural, los propios miembros de las fuerzas de seguridad acogieron el cambio político con diversidad de opiniones y de

actitudes. Unos se integraron en él y lo asumieron sin reservas, otros lo rechazaron abiertamente, otros se mantuvieron en actitud expectante. El problema de los nuevos gobernantes democráticos era, por consiguiente, hacerse con el control de la situación en un momento bien difícil y sin tener todos los resortes en la mano. Mientras el gobierno de UCD mantuvo una cierta solidez pudo dar algunos pasos en esta dirección, pero cuando se descompuso las dificultades aumentaron y, con ellas, aumentaron también las posibilidades de acción autónoma de grupos y de personas. Fué entonces cuando empezaron a aparecer siglas, como el Batallón Vasco-Español o la Triple A, que eran otros tantos signos de organización y de acción autónomas por parte de algunos grupos en el seno mismo de las fuerzas de seguridad o próximos a ellas. Esa fué la situación con la que se encontró el nuevo gobierno socialista en 1982, un gobierno que era el primero de estas características en toda la historia de España y que, sin duda, suscitó una considerable emoción entre los miembros de las fuerzas de seguridad. con adhesiones claras de unos, rechazos muy profundos de otros y expectativas diversas por parte de la mayoría.

Ese fué el contexto en que se desarrolló el GAL. No debió ser nada fácil para los nuevos dirigentes socialistas de la seguridad del Estado captar todas las coordenadas de la nueva situación y hacerse con las riendas de todo el conjunto. Pero, al igual que antes lo había hecho el gobierno de la UCD, tuvieron que intentar controlar todo aquello en condiciones muy difíciles, por la presión terrorista de ETA y la escasa colaboración de las autoridades francesas del momento. Hoy quizá podamos hacer un análisis desapasionado de lo ocurrido, pero me imagino que durante bastante tiempo debió ser difícil saber si uno controlaba realmente las cosas o era empujado por acontecimientos

guiados por otros. De lo que no cabe duda es de que el coste de todo ello fué muy alto, en tensiones, en contradicciones, en incomprensiones y seguramente también en errores. Pero lo cierto es que se avanzó y la situación cambió radicalmente con el tiempo. Por eso el GAL es, afortunadamente, un problema del pasado .

Desgraciadamente hoy lo estamos transformando en un problema del presente. Más todavía, lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y puede haber muchos perdedores.

Pueden ser perdedores todas las fuerzas políticas, sin excepción. Desde mi punto de vista ésta es una batalla política infame, liderada para colmo por un medio de comunicación y sus financiadores, en la que el objetivo que se persigue es no sólo forzar una elecciones anticipadas sino también, y por encima de todo, deteriorar hasta el fondo la figura de Felipe González, para que éste no pueda volver a ser candidato.

Puede ser perdedor también el poder judicial, ya bastante deteriorado por algunas decisiones controvertidas y que ahora ha sido metido en un feo asunto en el que es imposible deslindar donde empieza y termina lo estrictamente judicial y dónde lo político y financiero. No me atrevo a afirmar que haya colusión entre un juez y un periódico, pero son demasiados los signos que se prestan a la confusión.

Puede perder, finalmente -- aunque espero que esto lo podamos evitar si conseguimos sacar el problema del atolladero actual -- el conjunto de nuestro sistema democrático, atacado en la base misma de su credibilidad. Se están lanzando torpedos mortíferos en su línea de flotación y sólo los podremos detener con una gran movilización de energías y con grandes dosis de sentido común.

Replantear el tema del GAL a tantos años vista sólo tiene sentido si sirve para mejorar y fortalecer nuestro Estado de derecho, el que hemos creado en estos pocos años de sistema democrático. Sólo para eso tiene sentido exigir responsabilidades. Pero me temo que las cosas no van por ahí y que lo que algunos buscan es satisfacer ambiciones o, peor aún, eliminar adversarios políticos al precio que sea.



JORDI SOLÉ TURA
Ex ministro y dirigente del PSC.

El GAL y los costes de la transición

Los Grupos Antiterroristas de Liberación eran un problema del pasado y lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y sí muchos perdedores

El tema del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) no es un tema de hoy, sino del pasado. Es la expresión de una de las grandes contradicciones de nuestra transición de la dictadura a la democracia y de los costes más elevados que tuvimos que asumir durante los primeros años.

Es fácil entenderlo. La transición no se hizo sobre las ruinas del régimen anterior sino habiendo heredado una buena parte de sus aparatos estatales como, por ejemplo, las Fuerzas Armadas, la administración, las Fuerzas de Seguridad y las grandes empresas públicas. La transición a la democracia no consistió sólo en terminar con el sistema legal del franquismo y en aprobar una nueva Constitución y unas nuevas reglas de juego democrático, sino también en reformar o intentar reformar los aparatos heredados.

En ningún caso fue fácil; y menos que ninguno en el caso de las Fuerzas de Seguridad, porque el margen de maniobra era mucho más estrecho. Prácticamente todos los mandos y miembros de las Fuerzas de Seguridad procedían del régimen anterior y tenían que seguir actuando cada día, con un terrorismo de ETA que en vez de apaciguarse con la democracia redoblaba su furor asesino y concentraba sus golpes en las propias Fuerzas de Seguridad y los militares. Seguramente los dirigentes de ETA pensaban que con el cambio político y legislativo se producirían unos momentos de fluctuación y de debilidad en la lucha contra el terrorismo que les permitirían ganar terreno.

Como es natural, los propios miembros de las Fuerzas de Seguridad acogieron el cambio político con diversidad de opiniones y de actitudes. Unos se integraron en él y lo asumieron sin reservas, otros lo rechazaron abiertamente, otros se mantuvieron en actitud expectante. El problema de los nuevos gobernantes democráticos era, por consiguiente, hacerse con el con-

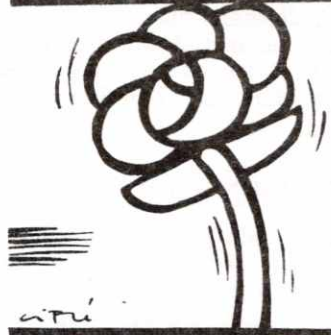
trol de la situación en un momento bien difícil y sin tener todos los resortes en la mano.

Mientras el Gobierno de UCD mantuvo una cierta solidez pudo dar algunos pasos en esta dirección, pero cuando se descompuso las dificultades aumentaron y, con ellas, aumentaron también las posibilidades de acción autónoma de grupos y de personas. Fue entonces cuando empezaron a aparecer siglas como el Batallón Vasco-Español o la Triple A, que eran otros tantos signos de organización y de acción autónomas por parte de algunos grupos en el seno mismo de las Fuerzas de Seguridad o próximos a ellas.

Ésa fue la situación con la que se encontró el nuevo Gobierno socialista en 1982, un Gobierno que era el primero de estas características en toda la historia de España y que, sin duda, suscitó una considerable emoción entre los miembros de las Fuerzas de Seguridad, con adhesiones claras de unos, rechazos muy profundos de otros y expectativas diversas por parte de la mayoría.

Ése fue el contexto en que se desarrolló el GAL. No debió ser nada fácil para los nuevos dirigentes socialistas de la Seguridad del Estado captar todas las coordenadas de la nueva situación y hacerse con las riendas de todo el conjunto. Pero, al igual que antes lo había hecho el Gobierno de la UCD, tuvieron que intentar controlar todo aquello en condiciones muy difíciles por la presión terrorista de ETA y la escasa colaboración de las autoridades francesas del momento.

Hoy quizá podamos hacer un análisis desapasionado de lo ocurrido, pero me imagino que durante bastante tiempo debió de ser difícil saber si uno controlaba realmente las cosas o era empujado por acontecimientos guiados por otros. De lo que no cabe duda es de que el coste de todo ello fue muy alto, en tensiones, en contradic-



ciones, en incomprensiones y, seguramente, también en errores. Pero lo cierto es que se avanzó y la situación cambió radicalmente con el tiempo. Por eso el GAL es, afortunadamente, un problema del pasado.

Desgraciadamente hoy lo estamos transformando en un problema del

presente. Más todavía, lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y puede haber muchos perdedores.

Pueden ser perdedoras todas las fuerzas políticas, sin excepción. Desde mi punto de vista ésta es una batalla política infame, liderada para colmo por un medio de comunicación y sus financiadores, en la que el objetivo que se persigue no es sólo forzar unas elecciones anticipadas sino también, y por encima de todo, deteriorar hasta el fondo la figura de Felipe González, para que éste no pueda volver a ser candidato.

Puede ser perdedor también el poder judicial, ya bastante deteriorado por algunas decisiones controvertidas y que ahora ha sido metido en un feo asunto en que es imposible deslindar dónde empieza y termina lo estrictamente judicial y dónde empieza y termina lo político y financiero. No me atrevo a afirmar que haya colusión entre un juez y un periódico, pero son demasiados los signos que se prestan a confusión.

Puede perder, finalmente —aunque espero que esto lo podamos evitar si conseguimos sacar el problema del atolladero actual—, el conjunto de nuestro sistema democrático, atacado en la base misma de su credibilidad. Se están lanzando torpedos mortíferos en su línea de flotación y sólo los podemos detener con una gran movilización de energías y grandes dosis de sentido común.

Replantear el tema GAL a tantos años vista sólo tiene sentido si sirve para mejorar y fortalecer nuestro Estado de derecho, el que hemos creado en estos tres lustros de sistema democrático. Sólo para eso tiene sentido exigir responsabilidades. Pero me temo que las cosas no van por ahí; que lo que algunos buscan es satisfacer ambiciones o, peor aún, eliminar adversarios políticos al precio que sea.

La Seu d'Urgell tindrà un centre de dia per a vells

L'Ajuntament de la Seu d'Urgell, que presideix l'alcalde i diputat socialista al Parlament de Catalunya Joan Ganyet, ha arribat a un acord amb el Departament de Benestar Social de la Generalitat per a la construcció d'un centre de dia per a la tercera edat, que amb tota probabilitat serà instal·lat a les antigues cotxeres militars de la capital de l'Alt Urgell, edifici annex a l'Hospital Comarcal.

Adjudicats els accessos a Girona per la Devesa

El Ministeri d'Obres Públiques, Transports i Medi Ambient (MOPT-MA), el titular del qual és el ministre Josep Borrell, ha adjudicat recentment les obres del pla d'accessos a Girona per la Devesa a l'empresa Copcisa per un import global de 1.318 milions de pessetes. Les obres consistiran en la reordenació del traçat de la Devesa amb una ampliació notable dels espais verds i la construcció de quatre places rodones per tal de millorar el trànsit. Està previst que els treballs comencin el mes de març d'enguany i que durin uns catorze mesos.

Reus tindrà carril per a bicicletes

L'Ajuntament de Reus, que presideix l'alcalde i diputat socialista al Parlament de Catalunya Josep Abelló, ha parovat recentment destinar un carril per a la circulació en bicicleta al cèntric passeig de la Misericòrdia. Aquesta és una experiència pilot a la capital del Baix Camp, que pot tenir continuïtat en altres indrets de la ciutat.

Un altre jutjat de primera instància per a la Seu d'Urgell

El president del Consell General del Poder Judicial (CGPJ), Pascual Sala, ha recomanat que la Seu d'Urgell recuperi el segon jutjat de primera instància i instrucció que va perdre fa alguns anys per aplicació de les consideracions demogràfiques de la llei de Plantes. L'alcalde de la Seu d'Urgell i diputat socialista al Parlament de Catalunya, Joan Ganyet, ha tornat a oferir, en nom de l'Ajuntament que presideix, terrenys cèntrics per a l'edificació dels nous jutjats.

Mataró restaura la masia Can Solaret

L'Ajuntament de Mataró, que presideix l'alcalde socialista Manuel Mas, ha creat una escola-taller per a la rehabilitació del patrimoni públic local i la formació de joves desocupats en oficis tradicionals com ara la fusteria o la lampisteria, entre d'altres. El primer projecte que afrontaran la seixantena d'alumnes d'aquesta nova escola-taller, d'entre 16 i 25 anys d'edat, és la restauració de la masia de Can Solaret.

Arranjament de la línia fèrria Barcelona-Granollers

Renfe invertirà 700 milions de pessetes i el Ministeri d'Obres Públiques, Transports i Medi Ambient 2.500 milions de pessetes més en les obres de renovació de la via fèrria de Barcelona a Granollers, al seu pas per la comarca del Vallès Oriental, segons que han informat font de l'empresa pública. Les obres, que estaran del tot enllestides el mes de desembre d'enguany, consisteixen bàsicament en la renovació total de la xarxa i en la millora de la línia catenària.

Tercer equip d'atenció a la infància, al Baix Llobregat

El Consell Comarcal del Baix Llobregat posarà en marxa el tercer equip d'atenció a la infància en l'àmbit de la seva competència. La seva cobertura comprendrà els municipis de Sant Boi de Llobregat, Sant Vicenç dels Horts, Vallirana, Cervelló, Corbera, Molins de Rei, el Papiol, Pallegà, Sant Andreu de la Barca, Martorell, Sant Esteve de Sesrovires, Castellví de Rosanes, Abrera, Olesa, Esparreguera i Collbató.

La Unió Europea destinarà 50 milions de pessetes al Museu de Puigcerdà

El futur Museu de la Cerdanya, que serà ubicat a l'edifici del vell convent de les Carmelites de Puigcerdà, rebrà pròximament una ajuda de la Unió Europea (UE) de 50 milions de pessetes per pagar la tercera fase de les obres de reforma de les seves instal·lacions. La primera fase ja ha estat acabada i dintre de poc s'iniciarà la segona, el cost estimat de la qual és de 15 milions de pessetes.

Cornellà de Llobregat construeix una nova terminal d'autobusos

La Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona ha iniciat recentment les obres de construcció de la nova terminal d'autobusos de Cornellà de Llobregat. Aquesta terminal estarà situada en un antic magatzem de l'empresa de licors Osborne que serà remodelat per tal d'aprofitar bona part de la seva estructura arquitectònica, tot adequant-la a les noves necessitats de l'equipament públic.

Línea directa





JORDI SOLÉ TURA
Ex ministro y dirigente del PSC.

El GAL y los costes de la transición

Los Grupos Antiterroristas de Liberación eran un problema del pasado y lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y sí muchos perdedores

El tema del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) no es un tema de hoy, sino del pasado. Es la expresión de una de las grandes contradicciones de nuestra transición de la dictadura a la democracia y de los costes más elevados que tuvimos que asumir durante los primeros años.

Es fácil entenderlo. La transición no se hizo sobre las ruinas del régimen anterior sino habiendo heredado una buena parte de sus aparatos estatales como, por ejemplo, las Fuerzas Armadas, la administración, las Fuerzas de Seguridad y las grandes empresas públicas. La transición a la democracia no consistió sólo en terminar con el sistema legal del franquismo y en aprobar una nueva Constitución y unas nuevas reglas de juego democrático, sino también en reformar o intentar reformar los aparatos heredados.

En ningún caso fue fácil; y menos que ninguno en el caso de las Fuerzas de Seguridad, porque el margen de maniobra era mucho más estrecho. Prácticamente todos los mandos y miembros de las Fuerzas de Seguridad procedían del régimen anterior y tenían que seguir actuando cada día, con un terrorismo de ETA que en vez de apaciguarse con la democracia redoblaba su furor asesino y concentraba sus golpes en las propias Fuerzas de Seguridad y los militares. Seguramente los dirigentes de ETA pensaban que con el cambio político y legislativo se producirían unos momentos de fluctuación y de debilidad en la lucha contra el terrorismo que les permitirían ganar terreno.

Como es natural, los propios miembros de las Fuerzas de Seguridad acogieron el cambio político con diversidad de opiniones y de actitudes. Unos se integraron en él y lo asumieron sin reservas, otros lo rechazaron abiertamente, otros se mantuvieron en actitud expectante. El problema de los nuevos gobernantes democráticos era, por consiguiente, hacerse con el con-

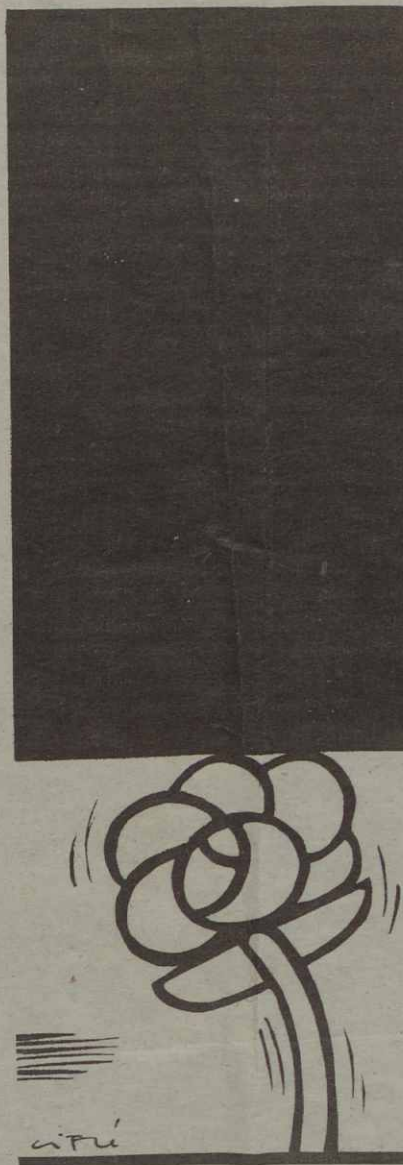
trol de la situación en un momento bien difícil y sin tener todos los resortes en la mano.

Mientras el Gobierno de UCD mantuvo una cierta solidez pudo dar algunos pasos en esta dirección, pero cuando se descompuso las dificultades aumentaron y, con ellas, aumentaron también las posibilidades de acción autónoma de grupos y de personas. Fue entonces cuando empezaron a aparecer siglas como el Batallón Vasco-Español o la Triple A, que eran otros tantos signos de organización y de acción autónomas por parte de algunos grupos en el seno mismo de las Fuerzas de Seguridad o próximos a ellas.

Ésa fue la situación con la que se encontró el nuevo Gobierno socialista en 1982, un Gobierno que era el primero de estas características en toda la historia de España y que, sin duda, suscitó una considerable emoción entre los miembros de las Fuerzas de Seguridad, con adhesiones claras de unos, rechazos muy profundos de otros y expectativas diversas por parte de la mayoría.

Ése fue el contexto en que se desarrolló el GAL. No debió ser nada fácil para los nuevos dirigentes socialistas de la Seguridad del Estado captar todas las coordenadas de la nueva situación y hacerse con las riendas de todo el conjunto. Pero, al igual que antes lo había hecho el Gobierno de la UCD, tuvieron que intentar controlar todo aquello en condiciones muy difíciles por la presión terrorista de ETA y la escasa colaboración de las autoridades francesas del momento.

Hoy quizá podamos hacer un análisis desapasionado de lo ocurrido, pero me imagino que durante bastante tiempo debió de ser difícil saber si uno controlaba realmente las cosas o era empujado por acontecimientos guiados por otros. De lo que no cabe duda es de que el coste de todo ello fue muy alto, en tensiones, en contradic-



ciones, en incomprensiones y, seguramente, también en errores. Pero lo cierto es que se avanzó y la situación cambió radicalmente con el tiempo. Por eso el GAL es, afortunadamente, un problema del pasado.

Desgraciadamente hoy lo estamos transformando en un problema del

presente. Más todavía, lo estamos convirtiendo en una confrontación sin cuartel en la que lo único seguro es que no va a haber vencedores y puede haber muchos perdedores.

Pueden ser perdedoras todas las fuerzas políticas, sin excepción. Desde mi punto de vista ésta es una batalla política infame, liderada para colmo por un medio de comunicación y sus financiadores, en la que el objetivo que se persigue no es sólo forzar unas elecciones anticipadas sino también, y por encima de todo, deteriorar hasta el fondo la figura de **Felipe González**, para que éste no pueda volver a ser candidato.

Puede ser perdedor también el poder judicial, ya bastante deteriorado por algunas decisiones controvertidas y que ahora ha sido metido en un feo asunto en que es imposible deslindar dónde empieza y termina lo estrictamente judicial y dónde empieza y termina lo político y financiero. No me atrevo a afirmar que haya colusión entre un juez y un periódico, pero son demasiados los signos que se prestan a confusión.

Puede perder, finalmente —aunque espero que esto lo podamos evitar si conseguimos sacar el problema del atolladero actual—, el conjunto de nuestro sistema democrático, atacado en la base misma de su credibilidad. Se están lanzando torpedos mortíferos en su línea de flotación y sólo los podemos detener con una gran movilización de energías y grandes dosis de sentido común.

Replantar el tema GAL a tantos años vista sólo tiene sentido si sirve para mejorar y fortalecer nuestro Estado de derecho, el que hemos creado en estos tres lustros de sistema democrático. Sólo para eso tiene sentido exigir responsabilidades. Pero me temo que las cosas no van por ahí; que lo que algunos buscan es satisfacer ambiciones o, peor aún, eliminar adversarios políticos al precio que sea.

DAD

o en Colombia

los los medios de infor-
han calificado de milagro-
la niña colombiana haya
vido a una catástrofe
hasta el director de Avia-
vil colombiano ha dicho
un "milagro de Dios".

ando todas estas manifes-
yo no me imagino a un
rbudo e incólume con-
do el accidente y seña-
con el dedo a la citada
dejando morir a todos los
incluyendo a los familia-
la superviviente. Ese Dios
deroso, podría haber sal-
todos, ahí hubiese estado
ro.

1944, el artillero de cola
ancaster, Nicolas Alkema-
había arrojado sus bom-
re Berlín, se tiró sin para-
éste se estaba quemando
el avión debido al impac-
to de un cañón antiaéreo)
6.000 metros, y se salvó
a un mullido colchón de
de árboles y nieve. ¿Tam-
él (que presuntamente
matado a civiles con las
) le eligió Dios?

1972, el ahora doctor Ro-
Canesa (superviviente
en la tragedia de los An-
quando un compañero le
Dios los había salvado,
ó: "Pues podía haber
el accidente haciendo
reecer las montañas,
nos hemos estrellado y
habrían salvado nues-
nigos, ¿o acaso ellos
enos creyentes que no-
"

Todos estos casos de
rencia, son debidos a un
de casualidades imposi-
ero que algunas veces,
cas) se dan.
y González.
et de Llobregat.

SERVICIOS

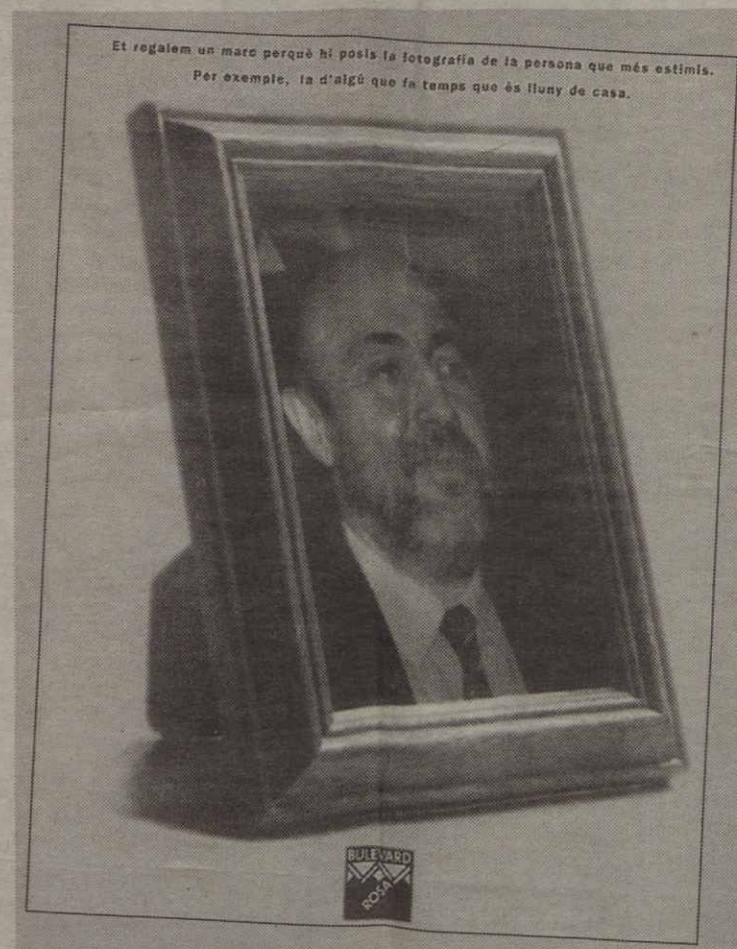
Trato en las prisiones

Quiero denunciar lo que actual-
mente está ocurriendo en las cár-
celes, aunque mi hijo ya está
muerto.

Quiero que no ocurra esto

que está ocurriendo, unas veces
por culpa de la junta de la cárcel
y otras por los médicos que son
muy poco profesionales y les im-
porta muy poco que se estén mu-
riendo allí y que estén muy en-
fermos. Y también por culpa del
juez de vigilancia, aunque en este
caso no fue él, sino los médicos.
Carmen Hernández.
Barcelona.

FOTO-CARTA



¡Qué grande es el amor!

Siempre es de agradecer el ingenio en la publicidad. También es dis-
cutible recurrir a técnicas como las de Benetton. Pero, ¿de verdad hay
que amar a un prófugo de la justicia, aunque sea figuradamente?
Armando Pulido. Sabadell.

EL PERIÓDICO

Réplica de Cadeca

En relación con el artículo *La política lingüística en la escuela* publicado el pasado día 15 ruego publique esta réplica.

El comentario que se me atribuye no se ajusta a la verdad y es tendencioso imputarme dicho comentario, que contribuye a la crear la falsa idea de que Cadeca (Coordinadora de afectados en defensa de la lengua castellana) y los que la formamos está en contra del catalán y su aprendizaje.

Mis declaraciones fueron: "Los resultados vienen a confirmar lo que Cadeca ha manifestado en numerosas ocasiones: la realidad no lingüística escolar no se corresponde con la realidad lingüística social. La idea que se pretende dar por la Administración de una aceptación generalizada de la inmersión resulta altamente sospechosa. Teniendo en cuenta que, en los resultados estadísticos, se han incluido los centros privados y que dentro del grupo catalán/castellano aparte de la lengua castellana sólo las matemáticas (a veces) se imparten en esta lengua, se puede llegar a la conclusión que el porcentaje de enseñanza en catalán en los colegios públicos es considerablemente más elevado, lo cual confirma otro de nuestros argumentos: la normalización y enseñanza del catalán se lleva a costa de la *desnormalización* y supresión del castellano, aún siendo éste también oficial en Catalunya y lengua propia de más de la mitad de la población". No creo, pues, que exista base para atribuirme las afirmaciones publicadas.

Àngela Diest.
Salou.



PEDRO
CALVO
HERNANDO

Un guión de cine

Es tan sumamente grave la acusación de **Julián San-
cristóbal** contra el juez **Balta-
sar Garzón**, que su solo
enunciado produce escalofríos. El efecto sólo queda paliado cuando uno le tiene afición a las buenas películas de intriga. No puedo evitar un temblor de emoción imaginando al juez en la tarea de tomar como rehenes a **Amedo** y **Domínguez** para reabrir el caso GAL y montar una conspiración para derribar a **Felipe González**. Reconozcan que sería la base incomparable para el guión de un gran filme.

No voy a decir aquello de que el testimonio de un ex director de la Seguridad del Estado me provoca la misma credibilidad al menos que el testimonio de unos ex policías condenados a 108 años por diversos delitos. Es obvio.

Voy a lamentar que estas cosas le ocurran a **Garzón**. Y le ocurren, entre otras cosas, porque él solito se ocupó de crear el caldo de cultivo. Su paso por la política, tan lleno de piruetas inexplicables, ahora le presenta la factura. Me ratifico en que nunca debió retomar el sumario del GAL, y menos a la vista de la presunta implicación de personas del mismo ministerio en el que él fue altísimo cargo hasta hace sólo ocho meses. **Garzón** será, seguramente, ajeno a las imputaciones que se le hacen, pero la sombra de la duda planea inevitablemente sobre su figura.

Por otro lado, queda abierta una nueva incógnita, por si había pocas. Ahora, todo el mundo está pendiente de esa enigmática persona, de ese amigo de **Sancristóbal** que podría declarar sobre esas presuntas reuniones del verano en las que **Garzón** y otros

NECROLÓGICAS

82 años, a las 11.30 ho-
onio José Navarro, de 88
as 11.15 horas. Montse-

lau, de 93 años, a las 12.45 ho-
ras. Francisca Giménez Bretos,
de 79 años, a las 11.45 horas.

a las 12.45 horas. José Sitjes
Clariana, 64 años, 11.45 horas.
En Les Corts

sa Ingles Sales, de 78 años, a las
16 horas. Rosario Martínez Gari,
de 67 años, a las 15.30 horas.